

PLAZA PUBLICA

¡Con Ustedes: Los Filósofos! Anticomunismo Sseudocultural De Cepillín a Henry Levy

Por MIGUEL
ANGEL GRANADOS CHAPA

Ayer por la tarde ocurrió en el auditorio de la Facultad de Derecho de la UNAM la primera presentación de la "troupe" de "Los Nuevos Filósofos de Francia". Lástima que el sitio escogido para la presentación no disponga de marquesina luminosa y lásti-

ma también de que carezca de un sitio idóneo para que las estrellas del "show" estampen su huella sobre cemento fresco. Sólo eso ha faltado para que el espectáculo más grande del año hubiera estado a la altura de lo que sus patrocinadores se han propuesto.

¿De qué se trata? De la última manifestación de la mercadotecnia aplicada a la política. Bien haría el PRI, al que se supone derrotado en Costa Rica, en reconocer que no está para dar asistencia técnica sino para recibirla, y acudir para ello al Colegio Nacional de Comunicación, es decir, la fundación Televisa, para que tenga una demostración práctica de cómo las más refinadas técnicas de propaganda pueden hacer aparecer como actos eminentemente culturales presentaciones espectaculares que no tienen más propósito que reforzar inclinaciones al más burdo y riesgoso anticomunismo.

Un grupo de profesores franceses (Bernard Henri Levy, Andre Glucksmann, Jean Paul Dollé, Guy Lardreau y Francoise P. Levy, entre otros) han constituido, de unos cinco años a esta parte, un grupo de reflexión, que publica los resultados de sus investigaciones en libros y revistas. Ya sería sospechoso que el grupo adoptara un nombre comercial, como hacen los cantantes folclóricos o los tríos de guitarras y voces melosas. Pero en fin... Hasta allí el grupo nada tendría de notable.

Sin embargo, "Los Nuevos Filósofos de Francia" se distinguen por su anticomunismo y por la espectacularidad de sus presentaciones. También tendrían derecho a ser anticomunistas, de igual modo que tienen derecho a ser comunistas los comunistas, y de la misma forma que quienes simplemente no somos comunistas pero tampoco somos sus contrarios tenemos derecho a ser lo que nos plazca. Pero la cuestión está en el tomapelismo, es decir, en el intento de hacer pasar por filosofía, por rebatimiento riguroso de las tesis marxistas lo que sólo es palabrería, juegos de vocablos, afirmaciones tremendistas.

En la Francia de estos meses, montar un espectáculo en que se enseñe, con todo aparato, que "Marx ha muerto", tiene una eficacia política muy relevante en la inhibición de los votantes que estuvieran inclinándose a sufragar en favor de los partidos de la izquierda. Nada mejor para ello que combatir, a base de presuntos prestigios intelectuales, el rigor que en este campo suele el marxismo presentar como su característica peculiar.

Aunque en México las condiciones sean diversas, la reforma política abre también el campo para que se expresen abiertamente las formaciones políticas más o menos vinculadas al socialismo. Para enfrentar el atractivo que sobre todo entre los jóvenes provoca la racionalidad del marxismo, resulta claro que haya que oponerle si no ideas por lo menos un remedo de ellas. Y nada mejor para eso que importar, como si se tratara de un conjunto de rock, o de los Harlem Globe Trotters, a ¡"Los Nuevos Filósofos de Francia"!

Que en la empresa de traerlos a México participe el Colegio Nacional de la Comunicación, cuyo presidente Raúl Lomeli está vinculado a Televisa, no debiera extrañar a nadie. Es natural que un consorcio habituado al espectáculo, por una parte, y necesitado de defender el sistema social que le permite medrar, ponga en práctica un montaje como el que le hace el Colegio de la Comunicación. Pero ya no es tan natural que hayan sido embucados la propia Universidad Nacional, la de Nuevo León y el Gobierno del Estado de Jalisco.

Pero es que, se dirá, ¿no tienen derecho quienes no profesen las teorías marxistas, a expresarse en los foros universitarios? Por supuesto que sí, se responderá. De hecho lo hacen abundantemente, sin cortapisas. Ahora mismo en la Facultad de Derecho misma tiene lugar un ciclo sobre derecho electoral encabezado por el doctor Ignacio Burgoa, que es lo menos parecido a un comunista. A lo que me parece que no debiera prestarse una institución universitaria es a participar en el "show business", así tenga la apariencia de una empresa cultural.

El despliegue de gacetillas, obviamente pagadas, con que fue anunciado el arribo de la "troupe", el volcamiento de la televisión comercial para conseguir el mismo efecto, hubieran hecho notar al menos avisado que se trata de una promoción publicitaria y no de un acontecimiento cultural. Nadie puede llamarse a engaño. La única disculpa posible, si bien sujeta a discusión, es que las universidades Nacional y de Nuevo León, y el Departamento de Bellas Artes de Jalisco piensen que es menos peor oír hablar a Bernard Henry Levy sobre filosofía y comunicación que soportar a Cepillín.

México 22 de Febrero 78
Cine Mundial